

CUBA Y

AMÉRICA

Revista Ilustrada

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 2



imero
egóri-
rigue-
. Da-
ultura
valio-
tica.

cos El
s de la

oscien-
rán en-
ias que

uzón de
Zanja.
o 30 de

en des-
emento

netemos
1.

e se han

olar sino
á las be-
o por los

o posta-
allí se fu-
s.

el "Insti-
doctores
Martínez
alle Cuba
cimiento,
ecesarios
os físicos
a para la

el citado
un docto-
comenda-

telegrafía

ara que se
tierra, del
n los seño-
abana".
ata nueva
industria

mpo vengo
y en todos
e ha dado
. Miguel

USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

Elegante

Pedirlas en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Maria POR
50
Centavos
Oro Americano

le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de
nuestros HERMOSOS PRENEDORES
"AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO,
elaborado en cualquier nombre que se desee, por
nuestro famoso artista americano en alambre
de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alam-
bre de oro y la cual garantizamos por espacio de
diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor
por menos de la mitad de su precio con el objeto
de introducir nuestros anillos, prendedores y
novedades de joyería en su país. Nos puede
enviar el equivalente de 50 centavos en oro ameri-
cano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo.

Dirección, SHELL NOVELTY COMPANY,
83 Chambers St., New York, E. U. de A.

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y
venta de toda clase de mercancías
por módica comisión.

CUBA 80 _____
_____ Habana

Gran Fábrica
de Cigarros

BAIRE

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

Pídanse los cigarros
aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ

EL JABÓN DE REUTER

prevendrá y extirpará la
caspa y otras afecciones del
cuero cabelludo, y su uso
para lavarse la cabeza im-
pedirá que el pelo se caiga,
y lo volverá suave y sedoso.

Cuidado con las falsificaciones.

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad
en mariscos. Antigua casa de la colonia
cubana en Key West, preferida por
su esmerado servicio y módicos
precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

"Villa Hermosa"

La mejor casa de dos
pisos. Elegantes de-
partamentos para
familias. Habitacio-
nes amuebladas y sin
amueblar. Precios

arreglados á la si-
tuación.
Vistas al mar. Casa
muy fresca en vera-
no. Baños de mar,
 duchas.

BAÑOS 15, VEDADO

10 POR 100

como bonificación en
los precios ofrece esta
casa, bajo su propia
responsabilidad á los
suscriptores de - - -

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

"La Perla de Tacón"

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS
De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano

PLAZA DEL VAPOR

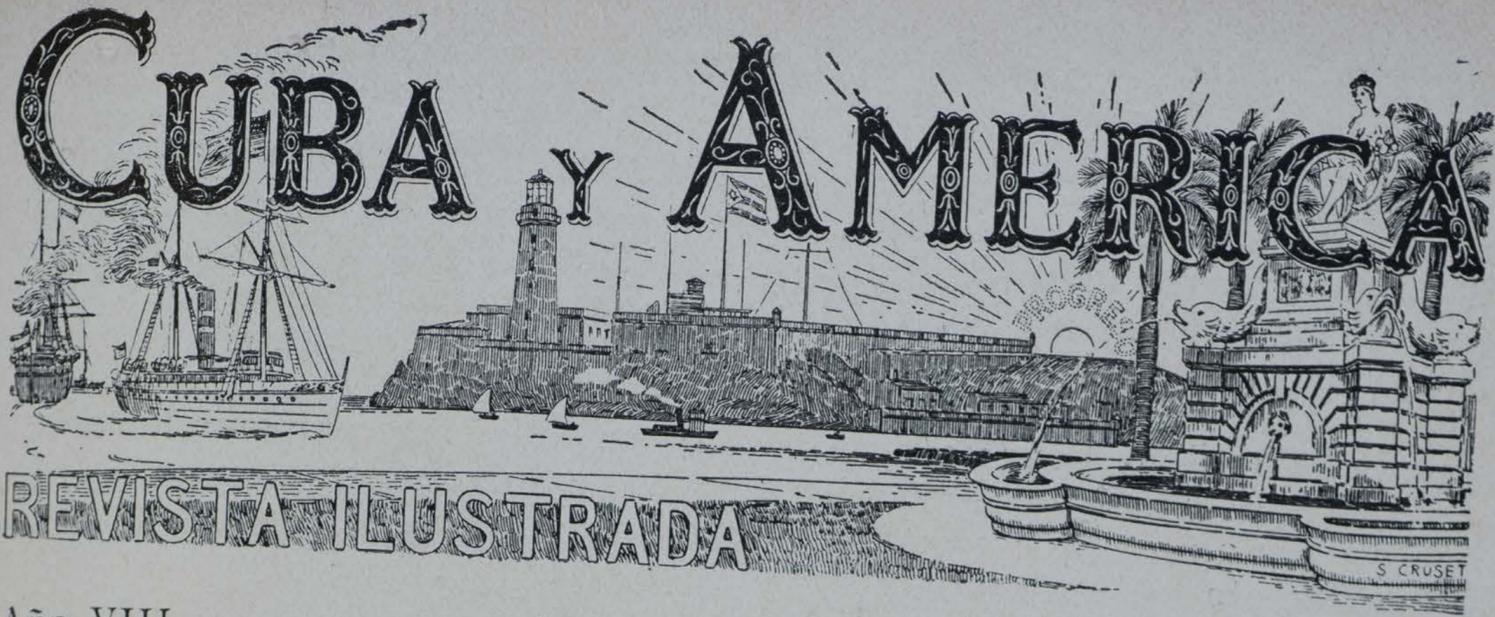
SOCIEDAD ARTISTICA

E. Torrás, Director

SALUD 10, HABANA

Esta casa es la que hace retratos al
creyón y pastel, de lo mejor que se ha
visto por un precio módico. Háganos
una visita y se convencerán.

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase



Año VIII

MAYO 8 de 1904

Vol. XV, No. 6

Resumen

PLANTACIONES DEL ARBOL DE LA GOMA
 en México y Centro América

TRADUCCIÓN DE THE NATIONAL GEOGRAPHIC MAGAZINE

POR GABRIEL CAMPS

LA GOMA cruda es el producto tropical de mayor consumo en los Estados Unidos, después del café y del azúcar. De esos tres productos, sólo dependemos completamente de la goma. Importamos cincuenta y cinco millones de libras que alcanzaron un valor de treinta millones de pesos, ninguna de las cuales procedía de Puerto Rico ó Filipinas. La mitad de esa importación procede del Brasil y el resto de Inglaterra y de Bélgica, probablemente producto de las colonias y del Estado Libre del

Congo. El Departamento de Agricultura en su afán de dotar de nuevas producciones á Filipinas y á Puerto Rico, ha pensado en la goma.

Un agente del Departamento, Mr. O. F. Cook, se trasladó á Centro América y México, países que han invertido millones de pesos en la plantación de la goma, con el fin de estudiar dicho cultivo é informar acerca de la posibilidad de implantarlo en nuestras posesiones insulares. Mr. Cook invirtió varios meses en las plantaciones, y su informe preliminar ya ha



PLANTÍO DE ÁRBOLES PRODUCTIVOS DE GOMA

sido publicado por el Departamento. Es prematuro cuanto se diga, pero probablemente la parte Sudoeste de la isla de Puerto Rico, que es seca y cálida, se preste bien para el cultivo del árbol de la goma de la variedad Castilla. Debe notarse que la goma procede de tres especies de árboles, cada una de las cuales requiere diferente suelo y clima.

El árbol Para, (*Hevea*), que crece



EXTRAYENDO LA GOMA DEL ÁRBOL

cerca del río Amazonas, en terreno húmedo y que no prospera en las tierras secas; el Assam, (*Ficus elastica*), de Java, que necesita también una atmósfera húmeda; y el Castilla de Centro América y México, que se desarrolla muy bien en los climas secos y no crece en los pantanos ni en terrenos húmedos. Recomienda Mr. Cook que en Puerto Rico y Filipinas se ensaye la varie-

dad Castilla, pero con parsimonia hasta llegar al convencimiento del éxito. Las adjuntas ilustraciones informan del método que usan los naturales de México para sacar la leche del árbol. (*)

Los métodos que emplean los naturales de Soconusco, México, para extraer la leche se ven en la ilustración número 2. El ulero, que así los llaman, hace líneas diagonales parecidas á la letra V, por cuyas canales corre la leche para ser recogida en calabacines ú otros vasos. Un árbol Castilla de cinco pies de diámetro puede rendir veinte galones de leche, que dan cincuenta libras de goma. Puede el árbol beneficiarse de nuevo á los pocos meses. Así los árboles de la Zacualpa, que se ven en la ilustración número 1, han sobrevivido al bárbaro tratamiento, y su gran tenacidad promete nuevas cosechas. Así y todo esto es un progreso con relación al sistema de cortar el árbol por su pie.

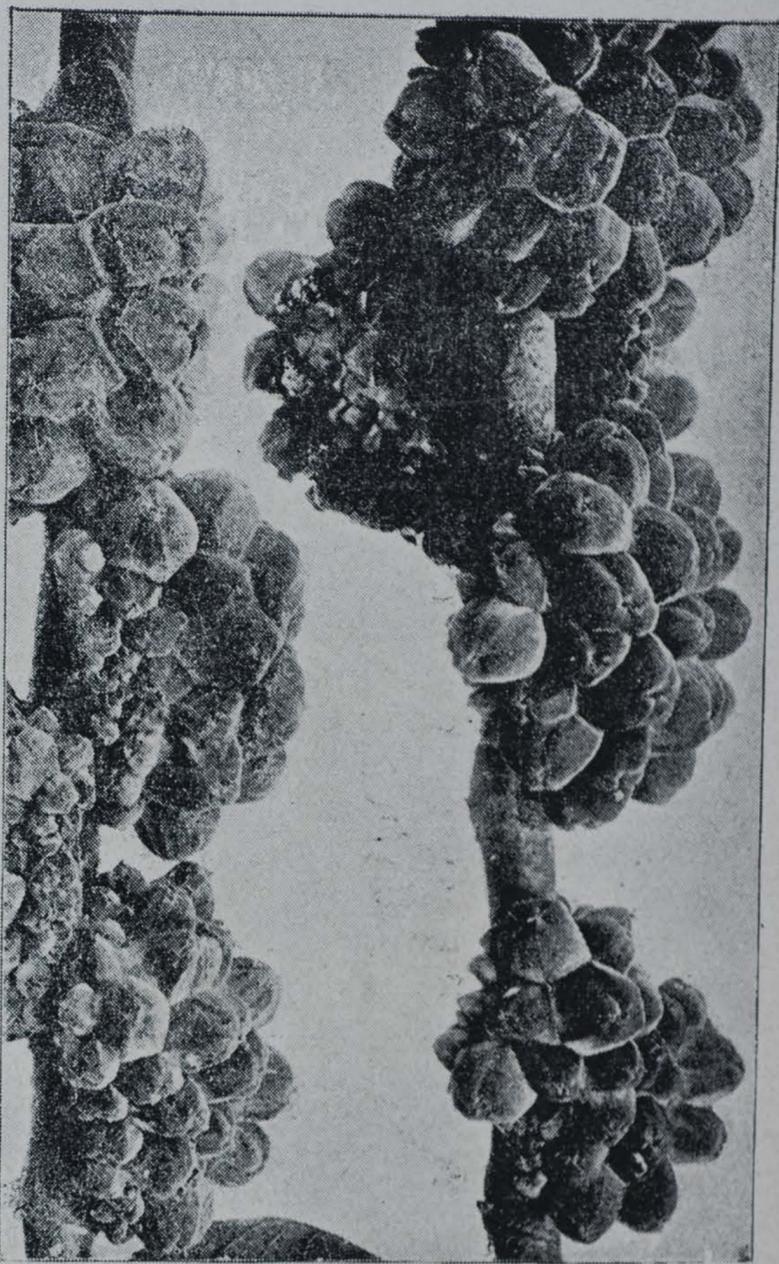
Son los estudios emprendidos por el Departamento de Agricultura especialmente importantes, en vista de que los bosques del Brasil y de Africa, que proveen casi el total de la goma, están llamados á desaparecer. El mundo depende, en este importante consumo de bárbaros ó casi salvajes que se llaman civilizados. Estas gentes, tentados por el precio, concluyen con los bosques para ganar tiempo y aprovecharse de la goma. Mr. K. K. Kennedy, consul de los E. U. en Pará, Brasil, ha enviado recientemente á la oficina de Estadísticas de la Secretaría de Comercio y Trabajo, el interesante informe de dos expediciones al país de la goma.

El capitán Gerdean, después de explorar el alto Amazonas y sus tributarios, se lamenta de la imprevisión con que se destruyen los bosques y cree que para que no desapa-

(*) Consúltese el Boletín 49. Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

rezcan en breve deben tomarse providencias. Mr. Ewart le dice al consul Kennedy: El Ucalay es una magnífica corriente tan grande como el Mississippi y atraviesa uno de los distritos mejores para la goma en Sur América. En todo este inmenso territorio sólo hay un hombre que produzca goma fina. Los demás son unos piratas que cortan los árboles por su pie. Cada año grandes bosques son talados. Esto hace que la producción de la goma sea cada año más difícil, peligrosa y costosa, y es sólo cuestión de tiempo el que desaparezcan los ricos árboles de la faz de esta tierra. Recientemente el gobierno francés ha establecido en el Sudan una escuela industrial para enseñar á los naturales los mejores métodos para cosechar la goma. Éstos pronto comprenden las ventajas para ellos de un procedimiento civilizado.

Hasta aquí el trabajo traducido, cuya importancia no necesitamos encomiar. Quizás el cultivo del árbol de la goma en Cuba, proporcionaría una nueva fuente de riqueza.



RACIMOS DE FRUTAS MADURAS DEL ÁRBOL PRODUCTOR DE GOMA

PROSCRIPTO

POR G. ATILES GARCÍA

Proscrito y errabundo voy marchando
camino de la vida, pensativo;
las cuerdas de una lira voy pulsando
por dar á mis pesares lenitivo.

Yo he sido siempre amigo del talento,
idolatro una novia, que es la ciencia,
y con la hostia, Dios, del pensamiento
comulgo en el arte de mi conciencia.

PROGRESO Y LIBERTAD: lema precioso
que ostenta mi bandera de combate;
no me arredra el furor del poderoso,
ni del tirano la crueldad me abate.

Ni me hiere el malvado con su insidia
ni la bestial sonrisa que usa el necio;
yo tengo para ambos, en la lidia,
la mortífera bala del desprecio.

En la contienda ruda de la vida
cuando un dardo me hiere, siento el frío;

mas, restaño la sangre de la herida
y me torno al combate con más brío.

Yo sé que el mundo ríe del que siente
en su cerebro ese *algo*, ese elemento,
lava encendida de volcán ardiente
que vomita y estalla, pensamiento!

Por el desierto de las pompas vanas
sólo va en pos del oro y las grandezas,
y marchan al azar las caravanas
con su cohorte de odios y vilezas;

Que al influjo infernal del despotismo
el vicio triunfa, la virtud perece,
y que es un gran instrumento el patriotismo
con que el vil y ambicioso se engrandece.

Mas yo sigo impasible en mi carrera,
llevando el pensamiento por ariete,
la conciencia la pongo de trinchera,
y la pluma me sirve de *machete*!

LA CIUDAD DE SAN SALVADOR

LA CIUDAD de San Salvador, capital de la República de El Salvador, se halla situada en el fondo del más pintoresco y delicioso de los valles, con una temperatura, aunque ardiente, que varía entre 16 á 33° centígrados, sin ser malsana. La ciñe un cinturón de montañas por los rumbos E., S. y O. Su población es de unos cincuenta mil habitantes.

La fisonomía de San Salvador es la de una ciudad moderna: la construcción de la gran mayoría de sus edificios, es de madera y hierro con techumbre de zinc; construcción exigida por la naturaleza del terreno, frecuentemente sacudido por movimientos seísmicos.

Hállase dividida en nueve barrios, así: el Centro, el Calvario, Candalaria, San Jacinto, Remedios ó La Vieja, San Esteban, Concepción, San José y Santa Lucía. Sus calles son rec-

tas en su mayor parte, de regular anchura y están bien empedradas y con buenas aceras.

Es el asiento del Gobierno Civil y del Eclesiástico.

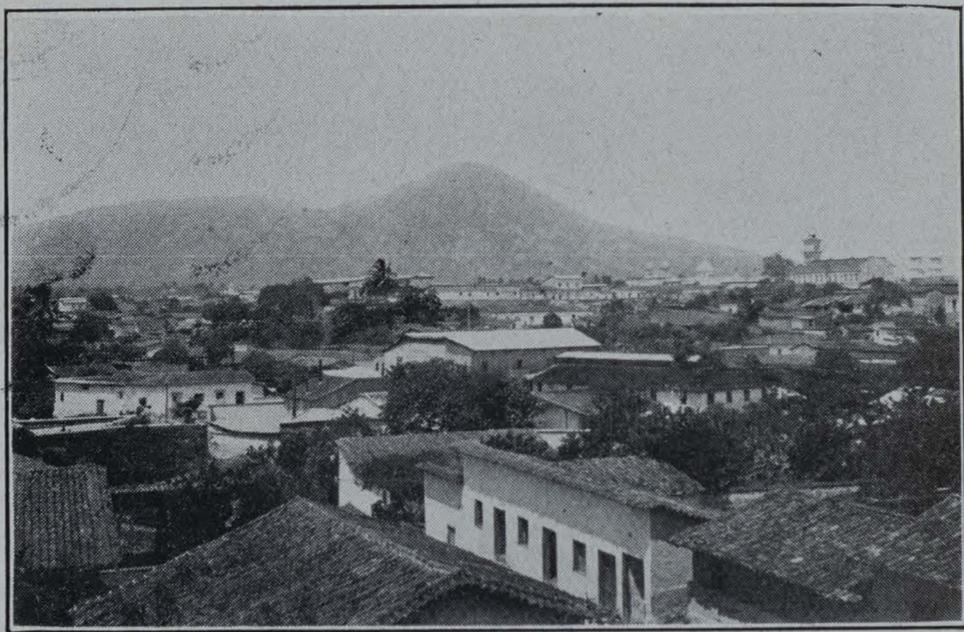
Sus principales edificios son: la Casa Blanca, donde se hallan establecidas las oficinas de los ministerios y el despacho del Presidente de la República; la Catedral, preciosísimo templo de madera, pintada con muy buen gusto; la Universidad, la Dirección General de Correos, el Cuartel de Artillería, el Teatro Na-

cional, la Penitenciaría, el Hospital Rosales, el Hospicio de Huérfanos, el Asilo Sara, el Palacio Municipal, el Mercado y otros.

El aspecto de San Salvador, ordinariamente, es el de una ciudad comercial. Distínguense sus moradores por su espíritu alegre y comunicativo, que se hace patente en días de fiesta y regocijo públicos. Cuenta con una numerosa, activa, inteligente y culta colonia extranjera, que aumenta cada día, debido á las facilidades de transporte que ofrecen las vías de comunicación; pues está unida á la ciudad de Sta. Ana, la segunda de la república, y al puerto de Acajutla por ferrocarril.

San Salvador puede considerarse

como la cuna de la independencia de Centro América. Es una ciudad cosmopolita que avanza resuelta mente hacia mejores destinos. Contiene cinco parques ó paseos públicos y la hermosa



LA CIUDAD DE SAN SALVADOR

Avenida Independencia, llamada á ser uno de los mejores ornatos de la capital; un Laboratorio Químico, un gran Hospital, un Sanatorio Militar, un bonito Teatro, media docena de hoteles, el mejor de todos el "Nuevo Mundo," que viene á ser como un Hotel de Embajadores, tres establecimientos bancarios, una bien montada Escuela Politécnica.

San Salvador ocupa el segundo lugar entre las capitales de Centro América.

TECA NACIONAL
J. SE MARTI
Habana, Cuba

TOPICOS URBANOS

POR RAMÓN MEZA

MATANZAS

RODEADA de tan bellas colinas, de tan hermosos valles, de puerto no muy seguro por lo abierto, pero de fácil acceso hasta los almacenes de sus muelles, fáltale á Matanzas, en medio de estas ventajas naturales, la animación y vida que mantienen altas chimeneas, coronadas de humo, reveladoras de actividad industrial.

La opulenta sociedad matancera, en días no muy próximos ya, vivía de los ingenios esparcidos por su rica y fértil comarca. Derribadas estas fábricas y repartidas ya por jurisdicciones vecinas con puertos de embarque próximos y grandes almacenes, la bella ciudad, como otras, se ha resentido profundamente del golpe sufrido con la formidable competencia.

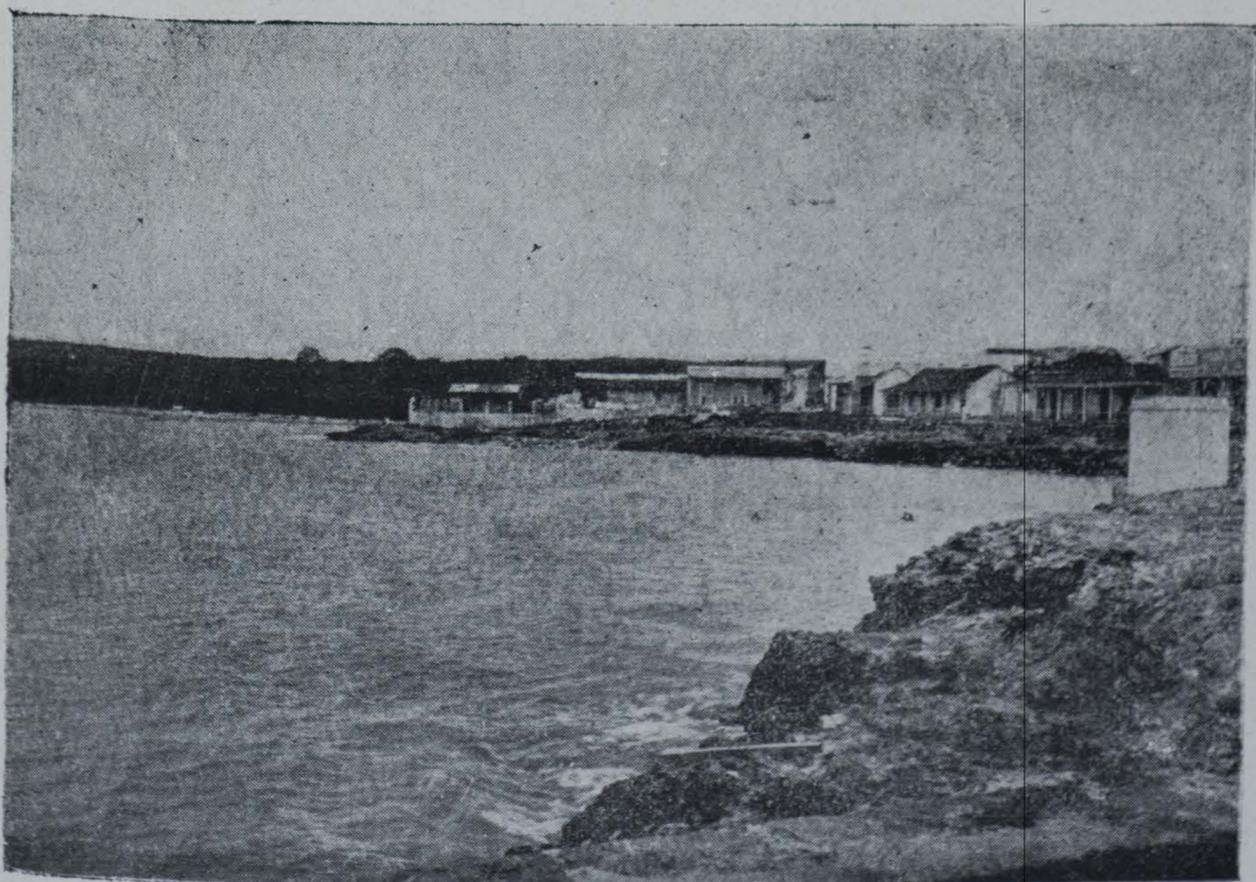
Levante Matanzas, entre los altos miradores de sus edificios y cúpulas de sus iglesias, la chimenea industrial, empenachada por el blanco humo del vapor y el negro de la hulla, y su antigua y perdida prosperidad retornará.

LAS CAMPIÑAS PRÓXIMAS

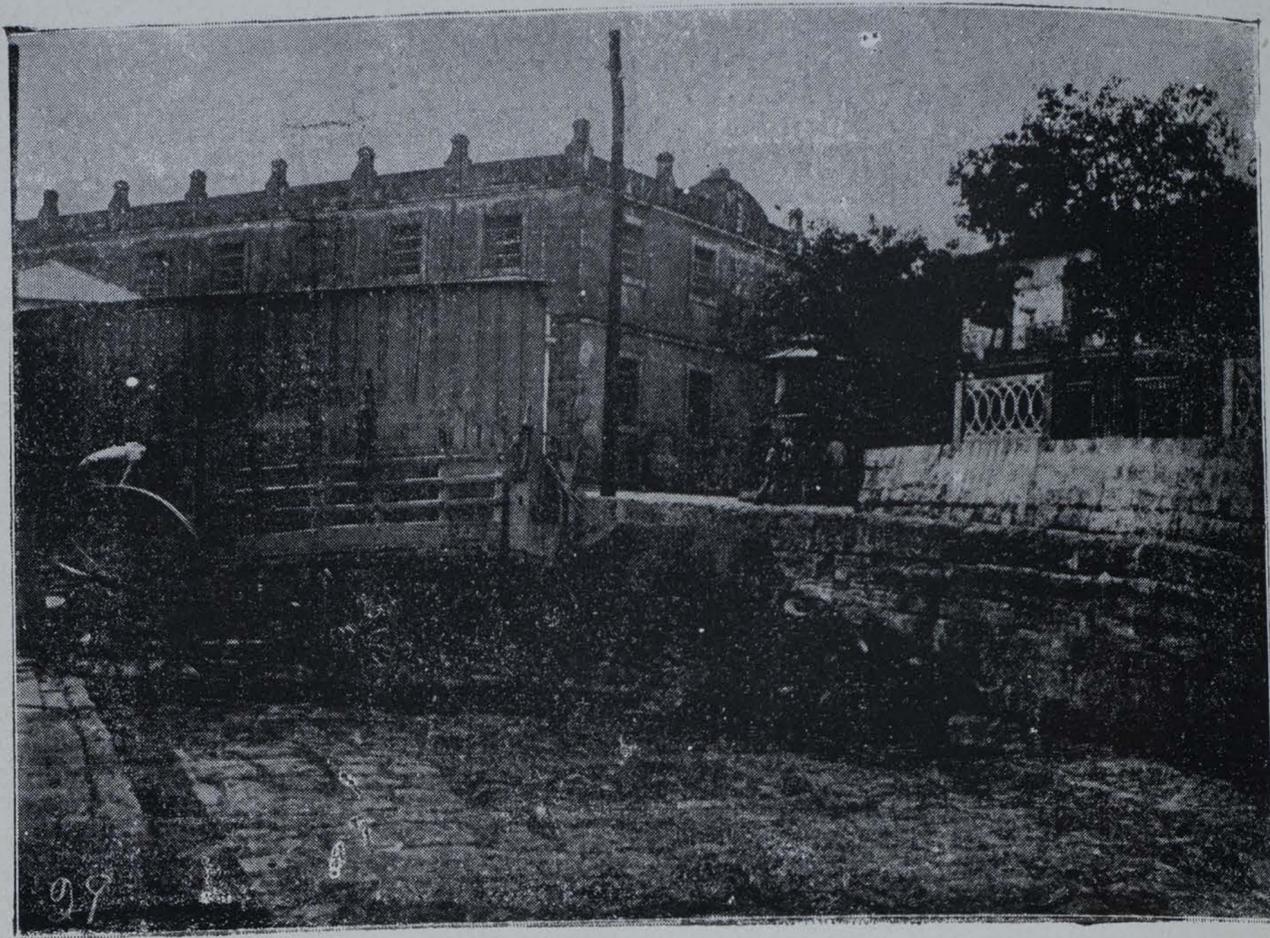
Desde las alturas que dominan la Habana el observador

se convence de que se halla en presencia de una ciudad de no escasa importancia industrial. Enhiestas chimeneas dan fe de sus fábricas de hielo, cerveza, jabón, ladrillo, tejas, muebles, cemento, cal, talleres de madera, plantas eléctricas, tene-rías, fábricas de papel, sierras, fábricas de pastas, de chocolates, de cordelería. Matanzas tiene campiñas admirablemente dispuestas para dar vida á importantísimas industrias que aporten riqueza á la ciudad. Bajo aquellos palmares tiene alimento abundante y perenne el ganado de cerda; en las laderas de sus montañas, el ramié, la sansevería, el henequén y el algodón rendirían preciadas fibras que máquinas de la ciudad pudieran preparar dando ocupación lucrativa á multitud de obreros de ambos sexos.

Y aquellos valles, cruzados por ríos que los fertilizan y los impregnan



PUNTA DE PRÁCTICOS. NUEVITAS



HABANA ILUSTRADA.—HOSPITAL DE PAULA

de humedad, lo mismo están preparados para el cultivo de naranjales que con sus dorados globos y blancos ramos de azahares hicieran competencia á la belleza de sus palmares, que para el caucho, que ya está probado se cosecha de la mejor calidad exigida en los mercados europeos, en los campos cubanos.

EL ABRA Y LAS CUEVAS

La montaña hendida como de un solo formidable tajo por alguna convulsión geológica, mostrando en sus paredes verticales de un lado y otro del río que la cruza, la conformación de la roca del subsuelo de Matanzas, llena de huecos y cavernas y dando fe de su comunidad de origen y gemelo nacimiento, por el eco que de un lado repite, á través del río, con exactitud y claridad admirables, lo que del otro lado cerca de la pared hermana se dice, presenta en las mismas lindes de la ciudad el paisaje más primitivo y más agreste.

No quiero referirme en esta ocasión, ya en otra lo hice extensamente, á las maravillosas cuevas de Bellamar.

Ex-literato, por declaración oficial, mis modestos tópicos sólo se encaminan á fines prácticos y de utilidad.

Refiérome, no á las cuevas que han exaltado la fantasía del poeta, sino á las prosaicas cuevas que contienen los estiércoles de los murciélagos. Allí hay abonos industriales que claman por espíritus de empresa, por iniciativas individuales, que lo empaqueten y lo lancen al mercado para hacerle ventajosa competencia al guano del Perú, cuyos envases muchas veces cubren la mercancía de nuestras cavernas.

La ciudad de Matanzas tiene muchas y muy valiosas de estas cuevas á muy poca distancia de los hoy desiertos almacenes que bordean sus ríos y su puerto.

EL LICEO Y EL CASINO

El Liceo, la institución culta y simpática que tantos y tan merecidos títulos ostenta en la historia del arte literario en Cuba, refleja el estado de abatimiento y de crisis porque pasa la genuina sociedad matancera: su renacimiento y prosperidad están ligados estrechamen-

te con el de su industria, cuyos elementos más ricos de explotación hemos señalado.

El Casino, próximo al Liceo, ostenta un salón verdaderamente regio, digna antesala de un alcázar. Es amplio, claro, cómodo, su elevado sistema de dobles ventanas permite la renovación del aire de la vasta sala sin corrientes peligrosas. Está hecho con verdadera generosidad, sacrificando las dependencias, secundarias á la sala principal que se abre con franqueza, atrayendo al visitante.

EL TEATRO SAUTO Y EL PALACIO DEL AYUNTAMIENTO

Lástima grande es que el teatro Sauto sea para el visitante un exponente más decesivo aún de la crisis porque atraviesa la bella ciudad. Sus lunetas, dependencias y aún el edificio todo acusan el abandono y la ruina. El anfiteatro es bastante bueno, amplio y cómodo. Hoy su pórtico y su exterior presentan muy pobre aspecto. El polvo, la telaraña, la carcoma, el moho del tiem-

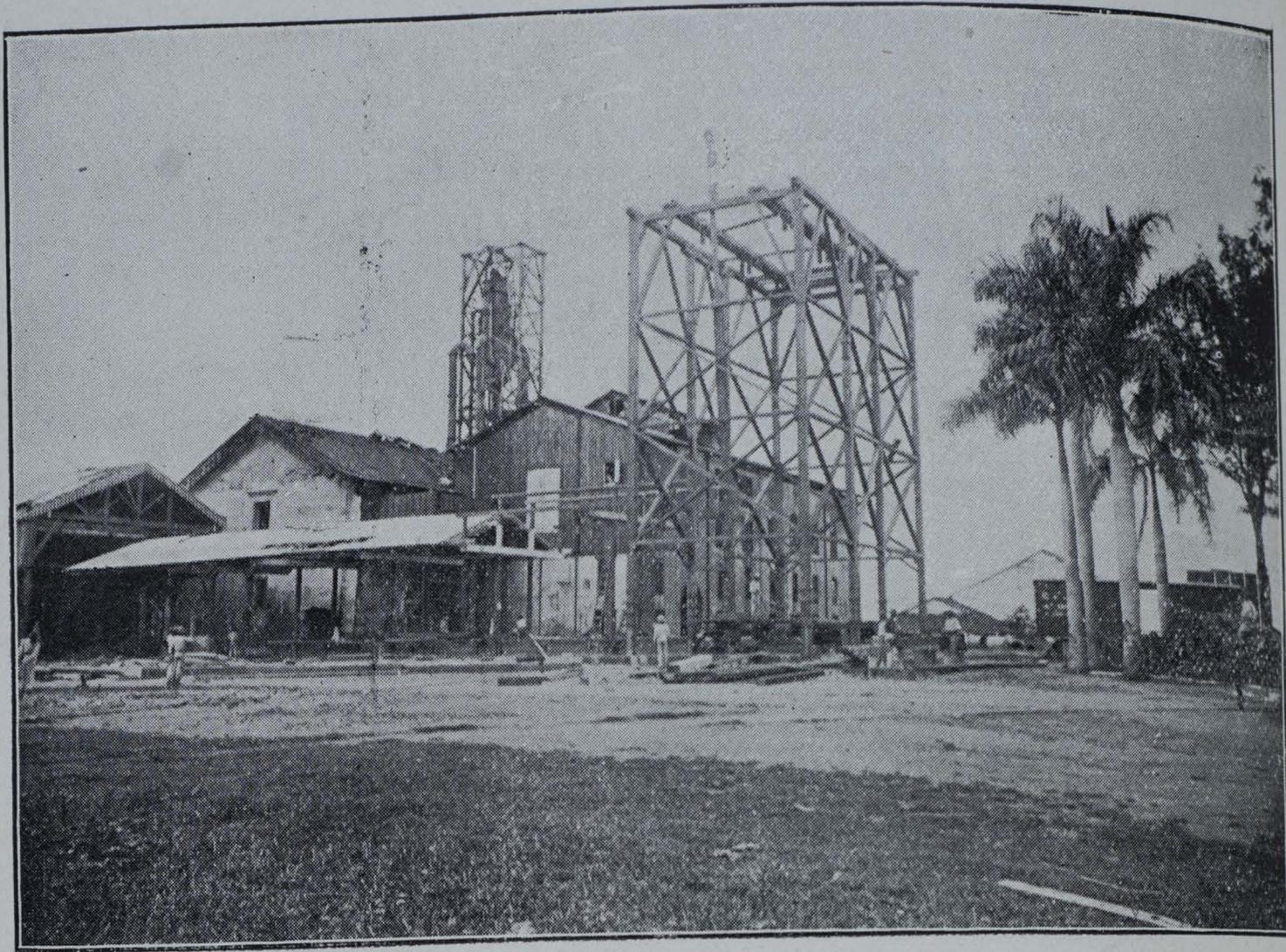
po y el descuido general, le hacen contrastar de modo penoso con los edificios de la plaza, remozados por la previsión y la fe en un porvenir de mejoramiento.

El palacio del Municipio, que hoy ocupa también el Gobierno Civil, abre la arquería elegante de su amplio portal ocupando todo un lado de la plaza. Sus salones, amplios y desiertos, sus grandes escaleras trazadas á la española, bajo enorme espacio ocupando gran parte del terreno, recuerdan el alejamiento de una burocracia que necesitaba muchos cuartos para los archivos de sus abultados, enormes expedientes, mucho armario y mucha mesa para cajas de obleas que se pegaban con saliva, arenilla con que se secaba la letra escrita, timbres que estampaban á puñados y mucho escalón que multiplicara el retintín de las espuelas y de los sables de vaina metálica.

Hoy, en vez de todo esto, se destaca en aquellas amplias y semi desiertas salas, como símbolos de sobriedad, sacrificio, economía, abnegación, austeridad, orden, como



CARRETERA



Fot. A. A. Delgado

INGENIO DEL CENTRAL "ANDREÍTA". CRUCES

virtudes primordiales, para constituir sólidamente una república, la serena efigie de los fundadores: Céspedes y Martí.

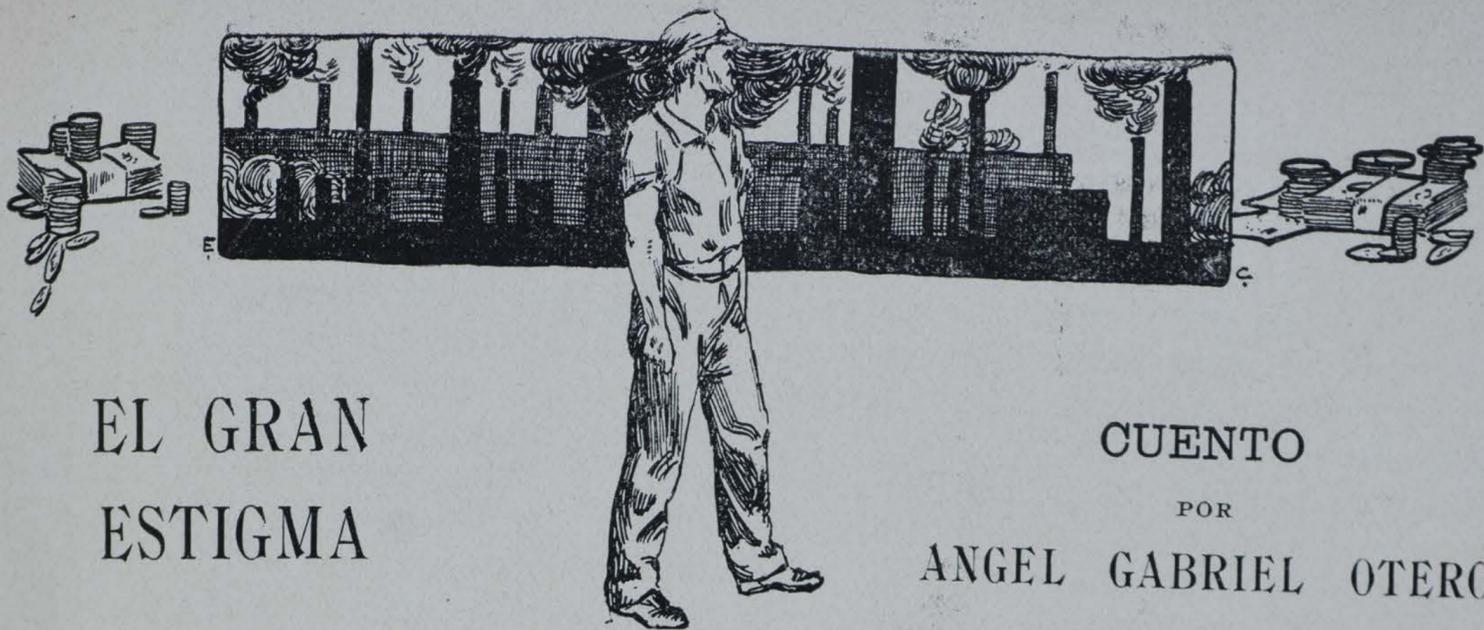
El reloj que corona el edificio iluminado de noche, bien atendido siempre, señala al pueblo la hora con sus vibrantes toques cada cuarto de hora.

HOSPITALES

Cuenta Matanzas con un hermoso hospital, edificio de tres pisos que recibe por sus numerosos y bien dispuestos huecos el alisio que le lleva el iodo del Oceano y también se satura de los efluvios del bosque

primitivo que adorna la pendiente de la colina en donde está enclavado.

La colonia española que posee con sus innegables virtudes de trabajo, ahorro, economía, amor á la unión y á la colectividad, el secreto práctico para levantar y sostener con vida progresiva estas obras de cooperación humanitaria, tiene en Matanzas, como en otras ciudades, magníficos y bien atendidos sanatorios donde el orden, la calma y la tranquilidad, tan favorables á la curación de todo organismo morbo, imperan con recomendable perseverancia.



EL GRAN ESTIGMA

CUENTO

POR

ANGEL GABRIEL OTERO

UN GENTÍO inmenso llenaba la plaza. Hombres de todas clases y condiciones se agolpaban alrededor de una tribuna gritando y aplaudiendo frenéticamente. El mítin socialista había comenzado. Un hombre de complexión sanguínea, vestido de blusa y gorra, pronunciaba, digámoslo así, uno de esos discursos que siempre dicen lo mismo y no siempre dicen la verdad.

“Porque eso no es lo peor, compañeros—exclamaba, agitando su gorra en todas direcciones.—El que nos exploten, y nos maltraten, y nos dominen no es lo más triste. Lo peor de todo, es la hipocresía con que quieren hacernos creer que nos protegen; esa hipocresía que hace que parezcan los hombres más santos de la tierra, cuando son los más viles, los más bajos del infierno. Si no fuese por esa hipocresía, sus abusos no durarían muchos años, porque el pueblo llegaría á saber quienes eran sus asesinos, los llegaría á conocer de tal manera que les sería imposible continuar su indigna farsa.”

Una salva de aplausos y gritos de asentimiento interrumpieron las palabras del obrero.

“Es necesario—continuó diciendo—que de una vez para siempre les quitemos la careta á esos santurrones falsificados. Muchos dicen que el obrero no es humilde ni religioso ¿cómo ha de serlo? ¿Tiene, acaso, motivos ni tiempo para ello? ¿Puede creer en la bondad del Todopoderoso el hombre que tiene á sus hijos tres días sin comer? Los ricos,

eso sí, esos creen en Dios, esos le rezan, esos le bendicen. ¿Y cómo no han de bendecir á un Dios que les permite todas sus infamias y les tolera sus latrocinios?”

Un sordo murmullo siguió á estas últimas palabras. Todos decían que el orador hablaba como un libro.

“Quizás haya quien crea que lo dicho no es prudente, pero yo digo, que lo imprudente, lo provocativo, es, compañeros, el estado de miseria en que nos hallamos todos. ¡Ah, si yo poseyera las dotes de los grandes oradores, de esos que con facilidad y maestría saben llevar del pensamiento á la lengua las ideas, yo os expresaría las que se me agolpan á la imaginación y en ella mueren, acaso de indignación y de vergüenza.”

El público cada vez iba en aumento. Los oyentes entusiasmados agitaban los brazos y los sombreros; unos por verdadero entusiasmo, otros por no llamar la atención, con su indiferencia. Porque entre aquella masa de obreros no dejaba de haber, como se ha dicho, personas de otras clases, curiosos que, no teniendo que trabajar para vivir, se entretenían oyendo las quejas y los insultos de los hijos del pueblo.

El orador, jadeante de fatiga, miraba á todas partes mientras lograba recoger ideas que desarrollar ante aquellos compañeros que le escuchaban y aplaudían.

“Cuando yo veo—seguía diciendo—miles de hombres declarados en

huelga, pidiendo justicia, renegando de sus patronos, me pregunto: ¿por qué se dirigirán contra la tiranía en conjunto, contra todos los tiranos, y no contra cada uno por separado? Si cada grupo de obreros atacase personalmente á su principal, es decir, á su explotador, á su tirano, podrían llevarse á cabo muchos escarmientos que harían temer á los ricos la malquerencia de los pobres. Nada nos impide el hacerlo, nada. Ellos son los menos, nosotros somos infinitamente más. En una lucha cuerpo á cuerpo, no sería dudoso el resultado. ¿No abusan ellos de su fuerza monetaria? Abusamos nosotros de nuestra fuerza material, de nuestra fuerza numérica. ¿Por qué no se hace, por qué?"...

Uno de los oyentes no pudiendo contenerse, exclamó con ademanes descompuestos: "¿Que por qué no se hace? porque si lo hiciésemos caería sobre nosotros el rigor de la justicia, ¡la justicia, que no tolera que matemos á los ricos, hartos y satisfechos, y consiente que los ricos nos esclavicen en la miseria más espantosa!"

Un murmullo de aprobación interrumpió las palabras del nuevo orador que fué llevado en brazos hasta la tribuna para que continuase perorando.

"No; yo no tengo nada que decir, gritó. Lo que hace falta no son palabras sino hechos, esos hechos que nunca llegan á realizarse, y que para lograr que se realicen es preciso sacar de su escondite á los explotadores y enseñárselos al pueblo. Aquí en esta misma plaza no dejará de haber alguno de ellos que se reirá de nuestros lamentos y de nuestras amenazas. ¡Ah, si pudiéramos conocerlos, no se reirían! Pero como eso es imposible..."

"No tan imposible como pensáis —gritó uno de los oyentes, respetable anciano de lengua barba y espesísima melena, tipo de científico, de médico.—Yo poseo un invento maravilloso que nos permite dar á conocer quienes son los malvados y

los canallas." Y abriéndose paso por entre la multitud llegó hasta la tribuna.

"Mi invento, á la par que maravilloso es sumamente sencillo. Se trata de un rayo de luz electromagnética que he logrado encerrar en una linterna. A todo aquel que tiene sentimientos de explotador, de tirano, de egoísta, y recibe un rayo de esa luz misteriosa, se le estampa de un modo indeleble en la frente una mancha roja, y huye de la linterna como de la cruz el diablo."

El vuelo de una mosca podía ser oído entre tanta gente. ¡Qué espectación produjeron en aquel auditorio las palabras del anciano! ¡Ya sería posible conocer á los explotadores! ¡Ya se podría desenmascarar á los hipócritas! ¡Ya no habría más tiranos en el mundo!

No faltaba ya más que la presentación, la prueba del aparato prodigioso, y eso fué lo primero que pidieron todos cuando volvieron de su asombro.

"Ahora mismo, ciudadanos—dijo el inventor.—No quiero que os quede duda alguna sobre lo que acabo de decir."

Y abriendo una pequeña maleta que llevaba en la mano, sacó una linterna sucia, mugrienta, que enseñó al público, diciendo:

"Aquí dentro está encerrado lo que pudiéramos llamar el espejo del alma. Al levantar esta pequeña compuerta será visto el rayo luminoso."

Todos pensaban que allí, en aquella plaza, podía haber alguno de sus enemigos, y gozaban con la idea de conocerle prontamente. Algunas caras palidieron.

Y el científico anciano levantando por fin la pequeña compuerta, dejó ver el rayo luminoso moviéndolo en todas direcciones. Todos los circunstantes se miraban. Todos buscaban con afán alguna frente manchada. Pero á los pocos segundos....

¡Espectáculo raro y sorprendente!

Cada uno creía estar rodeado de infinitos enemigos á juzgar por la profusión de manchas rojas. Todos, absolutamente todos, tenían en la frente la mancha, el signo, el gran estigma de la tiranía y del orgullo. Y cada cual, sin embargo, se figuraba estar rodeado de malos, de tiranos, de asesinos. Aquel era, efectivamente, el espejo de la vida. El hombre miraba con odio y con desprecio á sus semejantes sin advertir que se odiaba y se despreciaba á sí mismo.

Y todos, según había advertido el sabio, sin darse cuenta, huían como del fuego, de aquel rayo luminoso, empujándose y maldiciéndose queriendo dejar á todo trance la maldita plaza donde creían respirar por aire efluvios pestilentes.

Algunos, sin embargo, tuvieron bríos para amenazar al anciano diciéndole que lo hecho por él era un engaño y una ofensa á los pobres obreros que *no tiranizaban á nadie.*

"Yo no he marcado con mi linter-

na á los que tiranizan,—dijo entonces él con voz pausada—mi invento señala solamente á los que tienen sentimientos de tirano, sin importarle que sean obreros ó potentados. Una cosa es ser tirano de sentimientos, y otra cosa es practicar la tiranía. La diferencia está en eso precisamente: en que los ricos son generalmente los que la practican porque pueden, y no los pobres á quienes les es imposible el practicarla."

Y el inventor al querer guardar la sucia linterna recibió también en la cara, involuntariamente, un rayo de aquella luz que si los que huían no hubiesen estado tan desconcertados, habrían podido observar en la frente del anciano otra mancha roja, muy roja, más roja aún que las demás.

Desde entonces, y no obstante el célebre rayo luminoso, los obreros aún siguen dando gritos estentóreos y subversivos, maldiciendo de los

capitalistas, de los ricos... *de los que pueden ejercer la tiranía.*



PICTORICAS

ESTRELLA

POR RAMÓN N. FRANCO

Los encantos de alegre primavera se adormecieron al sopor ingente con que la noche ennublecó el ambiente para escalar el firmamento artera. La diosa, triste se elevó ligera y el claro austral iluminó su frente. ...El sol de nuevo apareció fulgente

y en sus dominios la ilusión primera. ¿Muere la fe que al corazón escuda? Queda en el fondo de la negra duda algo que inspira alentadora calma. Es hombre-niño el que sus males llora, y si á la muerte lenitivo implora es porque arrastra por el lodo el alma.



TRES RETRATOS DE GEORGE ELLIOT EN ÉPOCAS DISTINTAS

GEORGE ELLIOT

ESTA ILUSTRE escritora, sobre cuyo carácter literario, en parangón con el de George Sand, fué objeto de la interesante conferencia dada en el Ateneo de la Habana hace pocos meses por la Sra. Blanche Z. de Baralt, y que publicamos en nuestro número de Noviembre próximo pasado, acaba de ser tema de un luminoso juicio crítico publicado en el *Spectator* de Londres.

George Elliot, dice el articulista, tiene como Walter Scott el arte de revivir el pasado. Sumerje al lector en él con tanto interés como en el presente. Posee un ancho y profundo golpe de vista. Su posición en el mundo literario es no sólo única, sino sin ejemplo en la historia de la literatura inglesa. George Elliot es la hija intelectual de Shakespeare.

FE Y RAZON

POR RAMÓN ESPINOSA DE LOS MONTEROS

Yo, en el mar, en la tierra y en el cielo;
en los espacios que ilumina el sol;
do alcanza el pensamiento, la *Fe* busco...
¡Y encuentro la *Razón!*

Y aunque, náufrago triste, yo pretenda
asirme al dogma, con febril ardor,
aunque venda de *Fe*, cubra mis ojos...
¡Me estorba la *Razón!*

Obrero de la *Fe*, cuando pretendo
disfrutar de un oasis el frescor...
¡De su florido césped me rechaza
la indómita *Razón!*

Si del Talmud en los augustos libros,
con *Fe* busco algún astro de esplendor...
¡Sólo descubro en sus severas páginas,
mi pícara *Razón!*

Ora al Gólgota suba vacilante,
ora ascienda á las cumbres del Tabor,

do quiera busque convicción, creencias...
¡Tropiezo en mi *Razón!*

Cuando en plácida noche, silenciosa,
pide el alma consuelo á la oración,
las santas preces que murmura el labio...
¡Apaga la *Razón!*

Si lucha horrible y desigual sostengo
con mi cabeza y pobre corazón...
¡siempre da á mi cerebro la victoria,
despótica *Razón!*

Con la *Fe*, polo Sur, pretendo en vano
satisfacer mi anhelo abrasador,
que el polo Norte, con su helado soplo,
dice: ¡soy la *Razón!*

Desciende á mí, de amor chispa divina,
que emanas del Eterno Creador;
y, ó aliéntame en la *Fe*, que es mi esperanza...
¡Ó acalla mi *Razón!*

ALBUM DE POETISAS CUBANAS

Por Pompeyo

EL HOMBRE Y EL ORO, POR PAMELA FERNÁNDEZ DE LAUDE

EL HOMBRE aprecia al hombre por sus hechos, al ave por su canto, á la flor por su perfume, al cielo por sus colores, al cuadrúpedo por sus cualidades; y cree no equivocarse respecto al primero como no se equivoca en cuanto á los otros objetos. Puede asegurar que un cielo azul es hermoso, que una rosa es linda, que un ave es interesante, que un perro, que un caballo, por ejemplo, es noble, es leal; pero ¿podrá así mismo afirmar que un hombre es virtuoso porque practica actos de virtud? No puede, y sin embargo, lo afirma, como sostiene con gravedad doctoral, que el mundo es loco, y el oro *vil*.

Esta última apreciación fué la que un eco prolongado dejara en mi pecho más de una vez, sin admitirla ni negarla, por evitarme la molestia del examen y el fastidio de mi mala lógica.

Más tarde, cuando en mi oído ha resonado la frase obligada en tratados de moral: "El oro, el *vil* oro es la perdición del hombre", entonces, he detenido mi atención un momento en la aseverada sentencia, y mi breve investi-

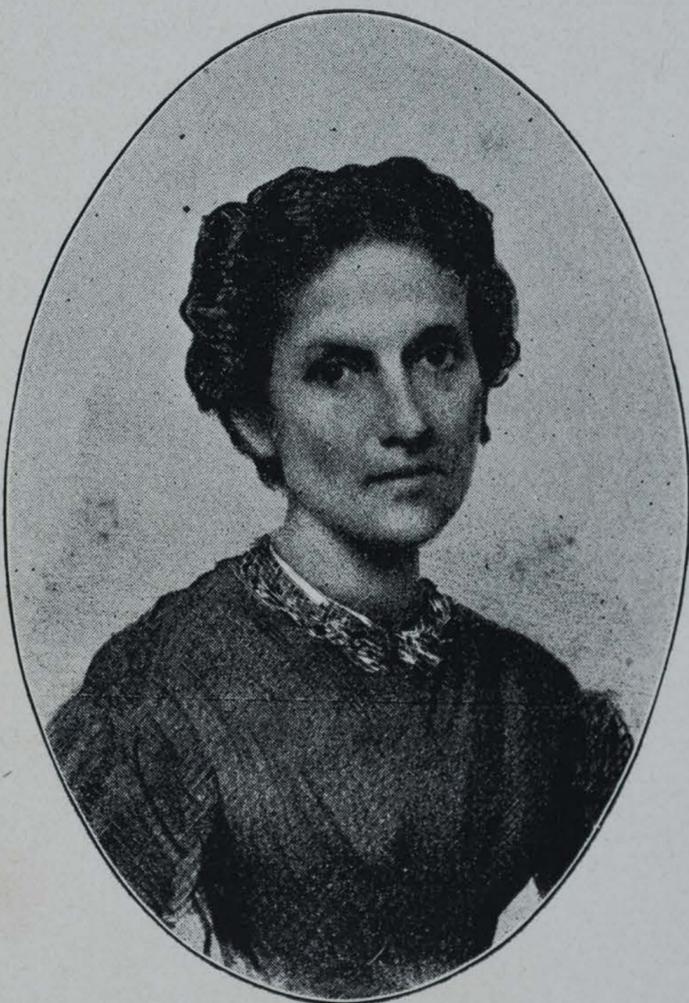
gación ha dado un resultado fatal para el hombre.

Si él le ha colocado sobre su cabeza; si no puede sin oro ser patricio ni ser honrado; si le hace el más feliz de los esposos y de los padres; si por su mérito ve coronadas todas sus aspiraciones; ¿por qué llamarle *vil*?

Con la mano puesta en el corazón y la mirada fija en el cielo, puede decirse sin riesgo de caer en un absurdo de trascendencia histórica:

Vil, es el hombre que ofrece y acepta el oro por precio del deshonor ó de la vida; *vil* el que vende sus convicciones, su conciencia, monopolizando las esperanzas, la dignidad, la justicia, á precio de oro; el que por una barra de tan importante materia ridiculiza la ley sacándola de las gradas del trono augusto donde nació para colocarla en un banco mercantil; llamad á ese diez, cien veces *vil*, y no al oro que le subyugó, que le arras-

tró á las hediondas Termópilas de la inmoralidad, de la depravación de costumbres; porque él, ese mónstruo con figura de hombre, y



Pamela Fernández de Laude

(RAFAELA)

Bajo el seudónimo de "Rafaela" se ha dado á conocer la señora doña Pamela Fernández de Laude, camagüeyana de nacimiento, que si para la poesía ha tenido facilidad, como lo demostró en la oda que escribió á la Avellaneda, mayor, si cabe, es su disposición para la prosa, habiendo escrito diferentes artículos en estilo sentencioso y elevado, encaminados á combatir los vicios de la sociedad y á despertar el amor por la virtud.

no el oro, es la causa y defecto de la perdición de la humanidad.

Y mi acalorada fantasía rechaza con horror la villanía del hombre, que se refleja en la pureza del oro, como se refleja en la mujer casta la vileza del hombre que la calumnia.

¡Mujer y oro! ved aquí dos cosas bellas, sin las que el hombre es un mendigo ó un idiota, y vedlas vilipendiadas por la ingratitud del que sin ellas no puede ser. Y ese mismo ingrato por sistema, en sus horas de bondad y de expansión, exclama conmovido: ¡Oh, *mujer!* solamente á tu corazón de oro le debo la felicidad que disfruto.....

Pero separemos la mujer del oro, y prosigamos. ¿Quién se atreverá á denostar vilmente á la mano que prodiga oro para levantar hospicios que abriguen la indigencia, para ejercer la caridad cristiana, para premiar el mérito, para enaltecer la patria, para conservar la existencia, en fin? Si una voz se levantase y profanase ese oro tan dignamente empleado, y esa mano tan patrióticamente alargada, ¿que mala idea nos daría de su procedencia! ¿Quién sabe si no armaría la mano de un asesino, la de un verdugo! Porque así han subido muchos al cadalso,

porque así han bajado otros al sepulcro!..... Había arcas de oro de por medio, ¡qué horror! y se codiciaba ese oro.....

Sentad la religión en el alma del hombre; que tema la justicia de Dios, el hombre, y el oro dejará de ser tan cruelmente apostrofado por nuestra malicia ó escrupulosa hipocresía.

Yo amo al oro sin codiciarle y le estimo como á la más bella producción de la tierra, porque el valioso diamante sería una piedra cualquiera sin el oro; y le amo y le estimo particularmente como primer elemento de satisfacciones virtuosas.

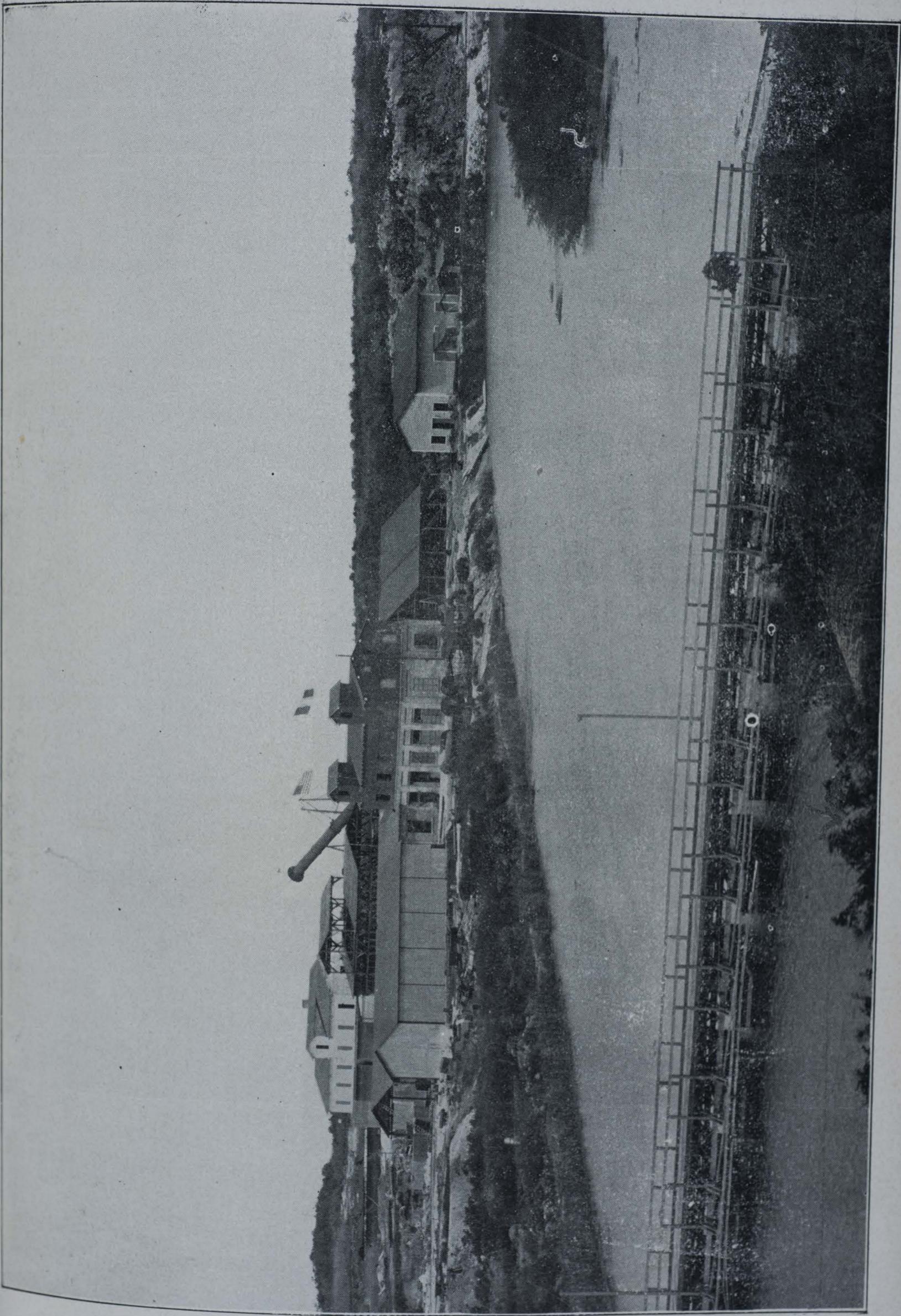
No concibo, en verdad, como no ceden las ideas siniestras del hombre ante el brillo purísimo del oro, y más me confunde que su corazón sea presa del infierno ante su magnífica preponderancia.

Es tan bello el oro, que la fantasía poética y el sentimiento religioso visten de oro el sagrado templo, ciñen con oro la inmaculada frente de María, y creen que mas allá del cielo todo es oro, brillante y puro como el oro.

¿Por qué envilecerle, pues, cuando el hombre le ha colocado en primer término, sobre él, rebajando así su semejanza con el Sér Supremo?



LA LINDA, DE SAAVEDRA, ÓLEO DE AURELIO MELERO



HABANA ILUSTRADA.—FÁBRICA DE CEMENTO EN LA CHORRERA

REVISTA POLITICA

LA RESISTENCIA PASIVA

UNO DE LOS movimientos mas significativos de nuestro tiempo es el que tiene lugar actualmente en Inglaterra, conocido con el nombre—que ha hecho famoso León Tolstoy—de “resistencia pasiva.”

Consiste dicho movimiento en la negativa de las iglesias libres—esto es, las que no pertenecen á la Iglesia Anglicana—de pagar el impuesto cuyo producto se destina á sufragar los gastos de la educación. La negativa fúndase en motivos de conciencia. El gobierno inglés votó una ley por la cual las escuelas quedan bajo el dominio de la Iglesia oficial, convirtiendo el mantenimiento de las escuelas en una carga general para todo el pueblo, aun para aquellas personas que no profesan ó que son contrarias al anglicanismo. La aplicación forzosa de la ley, es lo que ha dado origen al movimiento resistente, apareciendo diariamente en todo pueblo y ciudad personas que se niegan á pagar el impuesto. En muchos casos, éstas son personas acomodadas y algunas de elevada posición, no obstante lo cual, antes de pagar, prefieren que los funcionarios del gobierno se incauten de sillas, mesas, cuadros y otros objetos caseros que son luego vendidos en pública subasta. En una sola semana, más de dos mil personas, en diversas partes del país, sufrieron el embargo por negarse al pago del impuesto.

Cuando el movimiento se anunció, fué ridiculizado y criticado. La prensa y los oficiales del gobierno afirmaban que cuando viniera la hora de obrar, los que proclamaban la resistencia se apresurarían á pagar antes que ver sus prendas y objetos caseros embargados.

Los procedimientos tolstoyanos van propagándose. Si llegan á ge-

neralizarse, la vida de los Estados va á ser imposible.

“EL AVANCE DE RUSIA”

Con este título, ha publicado un libro de palpitante actualidad el senador americano Alberto J. Beveridge. El autor es un gran admirador de Rusia y al hablar de ésta, lo hace con la autoridad que le prestan sus largos viajes por los dominios del Czar, incluso Siberia y la Manchuria.

La presente guerra, según Mr. Beveridge, es el conflicto inevitable entre la concepción japonesa del “destino” oriental del Japón, y la concepción rusa del “destino” oriental de Rusia; conflicto no solo de opuestos intereses, sino singularmente de agudas antipatías de raza. No obstante la tolerancia manifestada por los rusos respecto á las otras razas, no ocultan su odio vivo é instintivo contra los japoneses.

El libro está dedicado casi por entero al avance de Rusia en el Asia durante los últimos años. En los últimos capítulos, sin embargo, se ocupa de la vida social rusa en sus diversas manifestaciones.

LEY DE NEUTRALIDAD

Es satisfactorio saber que varios gobiernos europeos están considerando la adopción de una ley á la que se sujeten la acción de los poderes neutrales en el evento de una guerra, especialmente marítima. Hace tiempo, cuando la guerra hispano-americana, Italia inició con Francia ciertas negociaciones tendentes á dicho fin, sin llegar en aquel entonces á una definida conclusión.

Los Estados Unidos han abolido ya el ofrecer premios en dinero á la marina como un incentivo en tiempo de guerra.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

EL INSTINTO de la salvación no se detuvo á pedir consejo ni siquiera á pronunciar palabras; y, sin embargo, los que estábamos en posesión del bote, habíamos tomado una resolución tremenda, tal cual la dictaba una necesidad cruel y dura. Los nadadores de la embarcación zozobrada se acercaban á nosotros, y á golpes de remo los apartaban los marineros; aquellos mismos que el día anterior eran compañeros y amigos, que una hora antes se hubieran dolido de una herida, de un dolor, fáciles de aliviar. En vano fué allí suplicar con el grito de desesperación; en vano invocar los santos nombres de Dios, de Jesús y de María; en vano apelar á los sentimientos de padre, de madre; en vano amenazar y convertir en llanto las amenazas; en vano fué maldecir con torpe lengua y acabar las maldiciones con promesas de bendición. Cruel é inflexible, el remo golpeaba las manos suplicantes y los rostros asombrados medio cubiertos por mechones de pelo chorreando las enemigas aguas. Algunos, con el arrojido de la desesperación, lograban evitar el despiadado remo, y llegaban á asirse de los costados del bote con la crispadura que forma un solo cuerpo de la mano y la presa. Cada uno de nosotros, en su fuero interno, sabía lo que se había de hacer, sin que mediaran palabras, ni miradas. Donde el remo no fué bastante, se apeló alcuchillo, y sólo cortándolos soltaban los nervios la presa. Desfallecidos, desangrados, unos tras otros sumergíanse los miserables, dejando ver las contorsiones más espantables al través de la niebla, que parecía querer ocultar la escena á los ojos del cielo y de la tierra como un crimen de su propia perpetración.

Aunque nosotros hablábamos de habernos salvado, estábamos muy distantes todavía de eso, pues nos hallábamos en medio del Atlántico. Pero era que teníamos esa esperanza que da la propia conservación. Fuera de mí y de Lorenzo, como he dicho, todos los del bote pertenecían á la tripulación de la fragata; y no tardaron en tomar algunas medidas para emprender viaje, y seguir, como mejor Dios les diera á entender, el rumbo que llevábamos; y la primera fué que se ingeniaron para poder navegar, como ellos dicen, en bandola, esto es, con un palo provisional. Las costas estaban distantes; pero las costas podían acercarse en la forma de un barco; y ahí estaba nuestra esperanza. Pocos días antes las probabilidades de dar con un barco enemigo, un temido pirata,

hubiera sido motivo de sobresalto; y ahora la misma perspectiva nos hubiera llenado de gozo.

La vela de nuestro palo provisional obedecía al poco viento que soplaba, el bote obedecía al timón, así es que andábamos sin pensar, por de pronto, más que en apartarnos de aquel lugar que tan fatal nos había sido, pero temblando de ir hacia el témpano de hielo, que yo nunca ví, y que tampoco había sido visto por Lorenzo ni por los tripulantes de nuestro bote. Envuelto en la espesa neblina vino, y envuelto en ella se fué, insensible al estrago que había causado. La esperanza que teníamos de encontrarnos con algún barco, traía consigo la necesidad de sostener la vida, aunque la vida estaba tan amenazada; y aquí continuamos en nuestro ejercicio de jueces inflexibles y severos. Escasísimas eran las provisiones de boca que se pudieron arrojar al bote en medio de la precipitación, el desorden y el espanto, de manera que teníamos que ver delante de nosotros el hambre con su compañera la sed, monstruos horribles que ponen en la mente del náufrago la idea de recurrir al medio de sustentarse á costa de la vida de un compañero, excitando con cálculo frío los sentimientos que dan hábito mortífero á la enemistad, la venganza, el aborrecimiento, el odio. Cada uno de nosotros era verdaderamente enemigo del hombre que tenía á su derecha, del hombre que tenía á su izquierda, del hombre que tenía enfrente. Todos estábamos dispuestos á ayudarnos de buena voluntad en lo que tocaba á salvarnos; pero al mismo tiempo aquel puñado de comestibles nos hacía enemigos irreconciliables. La neblina, en tanto, seguía espesa; y la garúa, fría, incesante, parecía una emanación del glaciar.

Yo, por mi parte, no pensaba en el alimento. Dominado por la indiferencia, hallé, en los tristes días que duró aquella situación, casi mi único sustento en el tabaco. Pero éste había de tener fin. Sucedió, pues, que cuando Lorenzo metía la mano en el saco para sacar los últimos puros que se hallaban entre algunas piezas de ropa y otros objetos, se encontró con un papel enrollado en la mano. Por curiosidad desplegó la hoja; y al verle que daba muestras de estar muy conmovido, le gritamos todos: "¿Qué es eso? ¿qué hay?" y él, gritando más recio que nosotros, dijo: "¡Que estamos salvados!" Al mismo tiempo, temblándole las manos y las piernas, se levanta, va al mástil y asegura

el papel entre sus cuerdas. Era una estampa, la estampa de la Virgen del Cobre. Mi mujer, como supe después, la había puesto en el saco de noche, como prenda de protección y amparo. ¿Quién podrá decir lo que pasó por nosotros en aquel momento? Dios lo sabe, que sabe todas las cosas. No arrodillados, sino postrados caímos todos delante de la Consoladora de los afligidos. No se oían más que sollozos y ahogadas voces de misericordia. De repente se oyó un grito... era el mismo Lorenzo. Y luego otro, y otro grito. La esperanza halló fuerzas en la debilidad de nuestras gargantas para convertir el grito en alarido. No eran los gritos de dolor y desesperación que tanto habían, en medio de tanto desastre, rasgado el aire en el desierto del mar: el gozo, un gozo desmedido los hacía arrojar. Á ellos siguió un silencio profundo. Nos incorporamos, sosteniéndonos unos á otros; y con la cabeza levantada, abríamos los ojos como si los sonidos fuesen cosa visible. Nuevos y más recios alaridos siguieron al silencio, mezclados de plegarias, bendiciones y sollozos. No nos quedaba ya duda. ¡Santo Dios! ¡Virgen Santa! No era una alucinación producida por el estado de nuestro cerebro. Entre la espesa neblina oíamos distintamente el débil sonido de una campana, que unas veces se apartaba ó desvanecía, otras sonaba con más fuerza, según la dirección del viento.

Nuestros gritos, por desgracia, aunque eran producidos por efectos inauditos, salían de gargantas secas y enronquecidas, y podían escapar á los oídos de los que venían en aquella embarcación que se anunciaba con la voz de la campana en el instante mismo en que la imagen de la Virgen Santísima se presentaba á nuestros ojos. Abrazados al pie del mástil, redoblamos con el mayor fervor nuestras oraciones, nuestras promesas, siempre con el oído atento, y tratando de hacernos oír con nuestras voces. Pero otro más poderoso que los hombres nos oía, y era el Señor. El tañido de la campana, aunque débil, se hizo constante, y pudimos conocer que se acercaba; pero muy lentamente, porque el viento era escaso. Por fin, no fué ya sólo el golpe de la campana lo que oíamos, sino voces que respondían á las nuestras; y luego el chapaletear de los remos. ¡Cuál fué nuestro gozo cuando vimos una sombra entre la neblina! ¡cómo bendijo nuestra alma al Señor y á su santísima Madre, cuando se acercó el bote que nos buscaba, y pudimos tocarlo con nuestras manos! Todos nos abrazábamos una y otra vez, y pronto pudimos abrazar á los que venían, cuyas palabras nos parecieron llenas de amor, aunque eran de un idioma desconocido. Pocos momentos después estábamos á bordo del buque, que nos esperaba en facha; y resultó ser el bergantín *Wáverley*, capitán Róbertson, que iba de Nueva Orleans á Dundee, en Escocia, con un cargamento de algodón.

No hay que decir que se nos prodigaron á bordo del *Wáverley* todas las atenciones

que nuestra situación demandaba; y, para colmo de ventura, la neblina se disipó; y con tiempo bonancible, sin ver nunca el monte de hielo que tan mal nos había parado, seguimos viaje á Escocia. Nuestra primera diligencia, al llegar á Dundee, fué averiguar el modo de ir á una iglesia á dar gracias al Señor por habernos sacado en bien de tantos peligros; pero nos encontramos con que no todas las iglesias que desde el buque, al entrar en el puerto, habíamos visto, eran de nuestra religión. ¡Buen trabajo costaba entender y hacer que nos entendieran! El capitán del bergantín, felizmente, era un hombre muy bueno, y tenía mucha paciencia. Dios se lo pague. Comprendiendo lo que queríamos, habló con los marineros, preguntándoles algo en su guirigay; y al momento uno de ellos se acercó á mí, moviendo la cabeza como que decía que sí, me puso una mano en el pecho, se tocó el suyo en seguida y se persignó. Con este acto comprendimos que el marinero era de nuestra religión, y nos pusimos muy contentos, repitiendo todos el gesto que había hecho él con la cabeza. De esto resultó que volvieron á hablar en su lenguaje él y el capitán; y el marinero desapareció por la escala de proa, y volvió después vestido de limpio, haciéndonos señas de que le siguiésemos. Hicimoslo así, desembarcamos; y, después de atravesar algunas calles, llegamos á una iglesia. Era temprano todavía, y el padre estaba acabando de decir misa. Así que hubo concluído, el marinero nos hizo señas con la mano, y pasamos á la sacristía, donde él contó al padre quienes éramos y lo que queríamos. El padre nos miró con mucha compasión; y moviendo la cabeza en señal de afirmación, salió de la sacristía, y volvió luego con otro padre que sabía hablar el italiano y el español también, aunque muy poco; pero al fin lo suficiente para entendernos, que no fué poco gusto. Este segundo padre nos dijo una misa, y en seguida él mismo nos acompañó al bergantín, donde nos aguardaba una buena sorpresa; porque, durante nuestra ausencia, el buen capitán había ido á ver al cónsul español, y nos encontramos á bordo á este señor que nos trató muy bondadosamente y se ofreció á proveernos de todo lo que necesitáramos, anunciando á los marineros que tenía ocasión de poderlos mandar á otro punto llamado Glasgow, donde sabía que había un barco, cargando maquinaria para la Habana, falto de gente. Los marineros aceptaron inmediatamente, y aquel mismo día salieron para su destino. En cuanto á mí, el capitán me hizo decir, por medio del cónsul, que deseaba que yo me fuese con Lorenzo á vivir á su casa, donde podía estarme todo el tiempo que quisiera, y me proporcionaría dinero y toda otra cosa que me hiciese falta. De mil amores acepté ofrecimiento hecho de tan buena gana; y, despidiéndome del clérigo, del cónsul y de mis compañeros de naufragio, me fuí con Lorenzo á casa del capitán Róbertson. Que los marineros estuviesen prontos á

embarcarse otra vez, nada tiene de extraño; porque la mar les da el pan; pero sí lo parecería que al cabo de una semana estuviese yo también navegando á pesar de la mala pasada que ella me había jugado. Así fué; pues luego que Lorenzo y yo nos habilitamos de lo más preciso, salimos por ferrocarril para Edimburgo, siguiendo de allí á Liverpool, donde nos embarcamos en una fragata que salía para San Sebastián. En San Sebastián ya me hallé entre amigos, que me proporcionaron los medios de saldarme mis cuentas con el generoso capitán escocés, lo que hice sin pérdida de tiempo.

Aquí tienen ustedes la historia de cómo, por ser tan gordo, me escapé de ser pasto de los peces.

CAPÍTULO XXV

EL ZAPATEO

Con la mayor atención oyeron todos la historia de don Santiago; y conocíase en el rostro de cuantos le rodeaban, fijando en él los ojos llenos de compasión y hasta bañados más de una vez de lágrimas, el interés que aquel excelente anciano les inspiraba. Eulalia y Luz, que estaban á sulado, no pudieron prescindir de poner sus manos en los robustos hombros del narrador, como para hacerle una caricia, y aun pasaran sus brazos en torno al cuello, si la delicadeza femenil se lo hubiera consentido. Durante el tiempo que estuvo hablando, tenía en la mano izquierda un puro que encendió varias veces en la cerilla que Gabriel le ponía encendida por delante; pero, después de tomar una fumada, olvidábase de él, y dábale vueltas entre los dedos, hasta que acertaba á mirarlo, y lo llevaba entonces á la boca, chupeteando en vano para reavivar su lumbré. Penosa hubiera, á no dudarlo, sido la impresión dejada en su auditorio, reunido aquel día para entregarse al recreo, si el mismo don Santiago, ya movido por su innata bondad caballerosa, ya porque su espíritu deseaba sacudir y echar fuera de la mente los tristes recuerdos que acababa de evocar, ya, en fin, y es lo más probable, por la mezcla de ambos sentimientos, no se levantara rápidamente y exclamara con placentero tono:

—Panchita, ya es hora de comer, y desde la cocina me viene un olorcillo de alioli y mojo crudo que aviva el apetito. ¿No lo siente usted don Jaime?

—¡Vaia! ¿que si lo siento? ¿que no tengo narices? ¡Bueno! pues iá daremos buena cuenta.

Diciendo así, siguió don Jaime, como hicieron los demás, á don Santiago, que, á la cabeza de la alegre turba, invadió los dominios de la sartén y del almirez, clamando por la Pepa y sus suculentos y sabrosos manjares. Con esta invasión se cortaron de raíz todas las observaciones, comentarios, opiniones y disquisiciones que tenían Gabriel, Pep, Rodríguez, don Matías y Codina en la punta de la lengua y Manuel Felipe en el puño de su bastón, cortándose y desvaneciéndose asimismo las lágrimas que en los ojos de las sensibles mujeres se liquidaban. “¡Allá va, allá va!” gritaba la Pepa desternillándose de risa y enjugándose con la falda del vestido el sudor que por la enrojecida cara corría; y entre ella, Fermina y el refuerzo de los intrusos marmitones y galopines, en pocos minutos el vaho tentador de las salsas y caldos se cernía como una nube sobre la crujiente mesa. Codeábanse allí en buena paz y armonía el chorizo de Extremadura, el arroz de Valencia y el ají y el plátano criollos con el alioli, las pelotas y las butifarras catalanas. Larga y alegre fué la comida. Gabriel improvisó décimas para todos, menos para Luz, hizo reír con sus felices ocurrencias á los comensales, brindó



—¡UNA GUARACHA! ¡UNA GUARACHA!

por el mulato Lorenzo Munguía, y obligó á Manuel Felipe á levantarse para echar un brindis. Animado por los lustrosos y picarescos ojos de la linda Marieta, púsose el del bastón en pie con el vaso de vino en la mano en medio del clamoreo universal; pero cuando don Cayetano y don Matías, que á su lado estaban, impusieron silencio, dando golpes con el cabo del cuchillo en la mesa, este mismo silencio deshizo las alas de Ícaro del garzón, y volvió á caer sentado en su silla en medio de la más estrepitosa algazara.

Alboroto tanto no podía menos de atraer á todo el vecindario, y así fué; de tal manera que se llenó de gente la casa de Pep, cuyo risueño rostro manifestaba la satisfacción de ejercer los deberes de la más cumplida hospitalidad. Si no un puesto para sentarse á la mesa, por lo menos un bocado y un vaso de vino hubo para todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

—Ahora,—dijo don Cayetano cuando levaron los manteles,—es preciso que, entre tanta muchacha bonita, haya alguna que nos cante una cancioncita.

—Sí, música,—añadió don Santiago, que estaba como una Pascua.

—Aquí hay una guitarra,—dijo la Pepa, presentando el instrumento, adornado de cintas de vivos colores.

—Y aquí hay otra,—saltó uno de los reciénvenidos,—y si no hay otro que la rasgue, aquí me tienen ustedes á mí también para lo que gusten mandar.

—¡Bravo, bravo!

—Que cante Eulalia una guaracha,—dijo doña Marcela.

—¡Una guaracha! ¡una guaracha!

El complaciente guitarrista en un pestañear se apoderó de una silla, puso la pierna izquierda sobre el muslo derecho, una mano tecleando sobre los trastes, la otra pellizcando las cuerdas, la cabeza inclinada á un lado, el oído atento, y anunciándose con un gran floreo. Eulalia, junto á él, ahuecando las faldas, pasándose la mano por el pelo, da la tonada en voz baja... Listo, guaracha cantada, y grandes aplausos, que la agraciada recibe, remedando las cortesías de las cantatrices en la escena, lo cual aumenta el estrépito de los aplausos.

—Ahora le toca á Lucecita,—gritó Gabriel.

—Sí, sí,—dice Marieta en tono de súplica, yendo á poner el brazo en el cuello de Luz.

—Y... ¿qué canto?—pregunta ésta, mirando á todas partes, sin atreverse á fijar la vista en la persona de quien aguarda la respuesta.

—*La Bayamesa*,—contestó Gabriel.

Nuevo floreo del guitarrista. *La Bayamesa*, canción que entonces estaba muy en boga, produjo grande admiración y repetidos palmoteos.

—Que haga el saludo,—clama don Santiago.

—Sí, sí, sí.

Luz, toda tímida y ruborosa, sin soltar la mano de Eulalia, que la instaba, se levanta

de la silla, y hace un gracioso saludo, á que contestan mil palmadas.

Á Marieta no hubo modo de hacerla cantar. Se escurrió bonitamente de entre las manos de Eulalia que trataba de detenerla, y echó á correr hasta meterse en su cuarto. Casi todos los que allí estaban siguieron tras ella, y lograron traerla, palpitante y colorada como la grana; pero no fué posible hacer que cantara, aunque Pep decía que tenía muy buena voz y mucho oído.

—¿Por qué no canta usted?—dijo Marieta á Gabriel, que era el que más insistía.

—Por supuesto que cantaré, Marieta,—contestó Gabriel.—¿Qué quiere usted que cante?

—Cante *El Serenito*.

—Con mucho gusto. ¿Sabe usted el acompañamiento, amigo guitarrista?

—¡Ande usted, hombre! todo lo que usted quiera.

Y empieza *El Serenito*, que corría con un parejo con *La Bayamesa*. Séase la circunstancia de que quien cantaba la canción no era ya una de las señoritas, sino Gabriel, y él lo hacía además con algo de chunga, sease lo fácil, animado, y, como suele decirse, pegajoso de la música, ello es que, principiando por Rodríguez, que era, como sabemos, aficionado al arte, formóse un coro general que repetía la estrofa siguiente:

Gimiendo, llorando
bajo su ventana,
sin que la tirana
se acuerde de mí.

Lo malo fué, si no lo mejor, que don Jaime, á quien no le daba absolutamente el naípe para la música, persistía en decir, en el tercer verso, "Sin que se acuerde la tirana," haciendo reír á todos y desesperar á don Cayetano.

—¡Por Dios, don Jaime! vale más que cierre usted el pico.

—¡Ha, ha, ha!—contestó don Jaime, soltando la risa;—calle usted, hombre; usted es el que se sale de la raia. Vamos otra vuelta, con paciencia y un palito.

—¡Ha, ha, ha!

—¿Qué raya ni qué caracoles?

—¡Hala avante! como dicen los marineros,—gritó don Santiago.

Mientras se halaba avante, Manuel Felipe, que no estaba nada satisfecho de que Marieta no hubiese lucido en el palenque filarmónico, rumiaba, con ayuda de su bastón, el modo más hacedero de reparar tan grave falta; y cuando vió que don Jaime, rascándose la cabeza, y encojiéndose de hombros, abandonaba el coro del *Serenito* que en su lengua tan obstinadamente se aborascaba, acercóse á él con su genial sonrisa, y, tratando de dar á los dormidos ojos la expresión más insinuante de que eran capaces, le dijo:

—Don Jaime, usted que es catalán y tiene vara alta en la casa.....

—¡Vaia! ¿qué le hace?

—Pues..... usted podría.....

(Continuará)

do, á
a can-
re las
nerla,
arto.
ieron
nte y
posi-
decía
D.
arieta
eta,—
l que
acom-
usted
on un
rcuns-
ón no
iel, y
l, séa-
ecirse,
rinci-
sabe-
coro
:

n Jai-
te el
eir, en
tira-
rar á
e cie-
oltan-
es el
uelta,

eros,
Feli-
e que
que fi-
i bas-
r tan
aime,
se de
enito
te se
l son-
s ojos
an ca-
tiene



SRA. TERESA MARIANI

ará)

REVISTA DE IMPRESOS

La América Latina. Madrid.—Hemos recibido el tercer cuaderno de esa obra, que promete ser un "Inventario monumental de la situación de la contemporánea América Latina, redactado por notables literatos americanos y españoles." Contendrá una "síntesis de su historia política y religiosa á través de los siglos; de su organización actual administrativa y militar; de sus adelantos en los órdenes intelectual y económico; de su población, medios de comunicación nacionales é internacionales, conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil. Biografías de sus hombres más ilustres, etc. etc. Las suscripciones á Horno de la Mata, 8 Pral. Madrid.

En el número de Febrero de la *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, Cañizares 3, Madrid, que dirige el distinguido jurisconsulto Sr. Manresa, se insertan notables trabajos jurídicos de los Sres. Posada, Durkheim y Fauconnet, Gascón, Garcia Romero de Tejada, Sempere, Covián y otros.

De dichos trabajos, merecen citarse por ser de mayor interés, los relativos á Crónica del movimiento sociológico; Sociología y

ciencias sociales; Estudios sociales; La escuela italiana en orden á la individualización de la pena.

Además ha comenzado á publicar dicha Revista una traducción de la importante obra titulada "Las sentencias del Presidente Magnaud."

Hemos recibido un ejemplar de las Ordenanzas vigentes en esta ciudad.

Los 283 artículos que constituyen esta ley municipal se agrupan en la siguiente forma: división de la Habana, religión, moral pública, salubridad pública, orden público, aseo, comodidad y ornato, abasto, edificios, carruajes, espectáculos públicos, paseos públicos, disposiciones generales,

La obra se recomienda como necesaria á los jueces, abogados, concejales, empleados municipales, personal de obras públicas, agrimensores, industriales, propietarios de fincas urbanas y rústicas, y a todos los vecinos del término municipal.

Se vende la obra á cincuenta centavos oro el ejemplar, en la librería de M. Ricoy, Obispo 86, Habana.

SR. ANTONIO CARRILLO Y ALBORNOZ



HACE pocos días partió para San Luis á ocupar su puesto de Secretario General de la Comisión de Cuba en la Exposición, el Sr. Carrillo, cuyo retrato nos complacemos en publicar.

Miembro de una de las familias más esclarecidas del país por su posición social y por su cultura, abogado, con sólida instrucción, de fácil palabra, afable trato, maneras distinguidas y todas las condiciones de intelectualidad para el ejercicio de la profesión liberal que adoptó, el Sr. Carrillo halló más práctico consagrarse á las labores agrícolas para aumentar, ó por lo menos conservar con celo y diligencia en medio de los azares del país, el patrimonio que heredó de sus mayores.

En este sentido es un hermoso ejemplo de laboriosidad para la juventud que busca solo en la ciudad y en sus muelles empresas para la realización de sus ambiciones.

La elección del Sr. Carrillo para representar á Cuba en San Luis ha sido acertadísima.

CUBA Y AMÉRICA envía al distinguido amigo un saludo afectuoso.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

ESTA REVISTA consagrará su número del domingo 22 de Mayo á conmemorar el 20 de Mayo de 1902, fecha de la Constitución de la República.

Como en años anteriores, procuraremos que esta edición sea un obsequio digno del asunto y grato á nuestros abonados.

Para festejar el 20 de Mayo y corresponder de algún modo al favor que nos dispensan los poetas que hemos invitado á colaborar en nuestra edición de gala de esa fecha, CUBA Y AMÉRICA discernirá un premio entre los autores de las poesías que publique en esa edición.

En este sentido se entenderá que todas las que aparezcan publicadas tendrán por su mérito opción al premio; pero, como éste será uno solo, un jurado nombrado por la redacción de la Revista lo otorgará al autor de la que considere mejor entre las mejores.

El premio consistirá en un reloj en cuya tapa de oro se leerá la siguiente inscripción:

“20 de Mayo de 1904.”

Premio de CUBA Y AMÉRICA

á

(nombre del laureado)

El reloj se exhibe en la joyería “Palais Royal,” Obispo núm. 58 donde lo hemos adquirido para este objeto y cuya acreditada casa garantiza su excelencia.

El nombre del poeta premiado se publicará en el número siguiente de CUBA Y AMÉRICA correspondiente al domingo 29 de Marzo. En nuestro próximo número publicaremos los nombres de los literatos, extraños á la redacción, que formarán el jurado y cuya aceptación esperamos.

La campaña de Teresa Mariani en el *Nacional* toca á su término.

¡Qué lástima!

Es costumbre decir, con escaso tino: “de lo bueno, poco.” Protestamos de la frase, que indica en quien la pronuncia raquitismo de buen gusto y pobreza de espíritu.

Poco de lo malo; de lo bueno, mucho..... hasta hartarnos.

Por esto deploramos que haya sido tan breve la campaña de la eminente artista italiana, máxime cuando no hemos tenido ocasión de admirarla en un gran número de obras del teatro moderno que figuran en su extenso repertorio.

Pero la culpa de ello la tiene el público habanero que no ha sabido corresponder como era debido á la labor esmerada de artistas tan notables como son la Mariani y Palad-

ni, secundados por otros de no escaso mérito.

En el Teatro *Payet* funciona con éxito el Bioscopio inglés.

Las vistas que presenta, son muchas y variadas, referentes á asuntos cómicos unos é históricos otros.

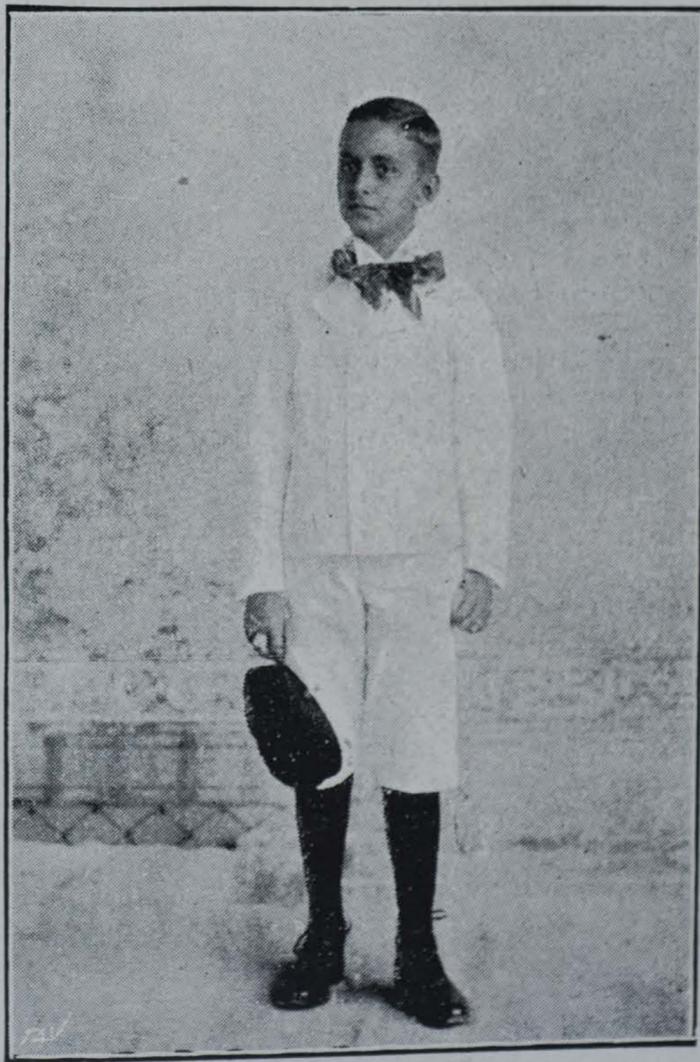
Todas las noches se llena el elegante teatro, en las dos tandas que se efectúan.

Se comprende: por poco dinero, se pasa una hora muy agradable contemplando el entretenido espectáculo.

Con el Centro de Bellas Artes y la Asociación de la Prensa, la Habana cuenta ya con dos elementos de cultura que pueden rendir grandes servicios al desenvolvimiento intelectual del país.

La primera de dichas Sociedades, ha elegido nueva directiva, compuesta de conocidas personalidades, cuya gestión será indudablemente provechosa.

Es síntoma halagüeño este despertar de los elementos que rinden culto á la literatura y al arte. Demuestra la vitalidad intelectual de nuestra joven república.



ARTURO BOSQUE Y TORRALBAS

El Encargado de negocios de la República Dominicana, Sr. José R. Pérez Román, ha establecido las oficinas de la Legación en la calle Ancha del Norte núm. 318, altos.

* * *

También el Sr. P. Dávalos, en comunicación atenta, nos participa haber tomado posesión de su cargo como Cónsul General del Perú en la República de Cuba, quedando abierta la oficina consular en la calle de Empedrado núm. 10.

* * *

De Buenos Aires, República Argentina, recibimos circulares y programas de un "Certamen Literario Mariano hispano-americano", que se celebrará este año en la Congregación Mariana de Buenos Aires, en conmemoración de la Definición Dogmática de la Inmaculada.

Los temas propuestos son los siguientes:

I.—María, obra maestra de la mano de Dios.—Oda.—Belleza sublime y soberanas perfecciones de María.

II.—La serpiente á los pies de María.—Sátira.—Contra los enemigos del culto de la Madre de Dios.

III.—Celestial embajada.—Polímetro.—El Ángel anuncia á María que Ella es la escogida para ser Madre de Dios.

IV.—La mujer rehabilitada por María.—Estudio sobre las condiciones de la mujer en los tiempos antiguos y el rango elevado que ocupa en el cristianismo gracias á la dignidad altísima de María.

V.—La Hija de la Inmaculada Concepción.—España distinguiéndose entre todos los pueblos por su devoción á la Inmaculada.

VI.—La República de María.—Estrechos lazos que unen á la República Argentina con María, é historia de su culto en la misma.

VII.—Los Cruzados de María Inmaculada.—Influencia de las Congregaciones Marianas en la formación de la juventud. Su importancia en los tiempos presentes.

VIII.—El Siglo XIX y la definición dogmática de la Inmaculada.—Carácter del siglo, sus errores y negaciones; necesidad de la definición dogmática, su alta significación.

IX.—El Papa de la Inmaculada.—Estudio del inmortal Pío IX en sus relaciones con la definición de la Inmaculada.

X.—Los siglos prosternándose á los pies de la Doncella de Nazaret.—Oda heroica, ó bien, cántico oriental.—Entusiasmo de las generaciones cristianas en todos los tiempos por María.

XI.—María y las artes.—María fuente de inspiración para las artes en sus más espléndidas manifestaciones.

XII.—Himno á María Inmaculada en el 50º aniversario de la definición dogmática.

Todos los trabajos deberán ser presentados en la Secretaría de la Congregación,—Callao 542, en Buenos Aires—antes del 1º de Septiembre del corriente año.

Oportunamente se anunciarán los premios que correspondan á los temas. La distribu-

ción de aquéllos tendrá lugar el 8 de Diciembre.

Los trabajos serán presentados sin firma del autor, indicando el premio á que optan, y con un lema que deberá también escribirse en la parte exterior de un sobre que contenga el nombre, nacionalidad y domicilio del autor.

* * *

En la ciudad de Dawson, Alaska, en donde el frío es tan intenso que el agua llega á helarse, existen máquinas automáticas que, á cambio de cinco centavos, dan cinco galones de agua.

* * *

Ha quedado constituida en esta ciudad la "Asociación de Profesores y Peritos Mercantiles de la Isla de Cuba," cuyo objetivo es el de levantar á su mayor altura la carrera del profesorado mercantil.

Constituyen la Directiva los siguientes señores:

Decano, Ignacio Garrido y Montero; Vice-Decano, Francisco Piñero; Secretario Contador, Francisco J. Sánchez; Vice-Secretario Contador, Manuel Barrera; Diputados: Salvador Lauderman, Carlos de Salas, Domingo A. Borges, Pedro Pablo Guilló; Tesorero, Antonio González Mora; Vice-Tesorero, Joaquín Gutiérrez de León.



Con motivo del gran certámen abierto por los fabricantes de cigarros de la marca "El Turco," los niños y niñas de la provincia no caben en sí de gozo.

Es natural. Son nada menos que doscientos sesenta los regalos en juguetes ofrecidos, todos ellos de valor.

¡Doscientos sesenta juguetes! Ahí es nada: doscientos sesenta niños que serán felices y que vivirán contentos... mientras les duren los juguetes.

No olvidarse que los regalos se exhiben en la fábrica, Gervasio 144, entre Salud y Zanja, y que las postales deben depositarse en el buzón de la casa ó entregarlas bajo sobre á los vendedores de cigarros de dicha marca.

* * *

En un baile:

—Señorita, me concede usted este danzón.

—Dispense la pregunta: ¿usted fuma?

—No.....

—Entonces, excúseme, estoy comprometida.

—Señorita, no me ha dejado concluir: No fumo otros cigarros que los de "Susini y Cabañas" y tendré sumo gusto en dedicarle las postales del Certámen.

—¿De veras?..... Vamos, vamos á bailar.

Y la gentil pareja comenzó á dar vueltas, él pensando en ella, y ella..... en los preciosos regalos ofrecidos por los fabricantes de los cigarros "Susini y Cabañas."